tentar un par de veces el señor Antonio lanzarse sobre Consuelo, siendo detenido por Eloy y Serafín. Consuelo queda desolada, y con ella Cristina. Badanas en segundo término.)

—

CORO (Haciendo mutis por el fondo y la izquierda, en diversos grupos.)

Esto es sin duda
mucho más serio
de lo que al pronto
nos pareció.
Debemos irnos
sin que lo noten;
si las hablamos
va á ser peor. (Desaparecen.)

Hablado, con la orquesta

CRIST. (A Consuelo.) ¡Y se van! ¡se van! ¿Pero ves qué infames? ¡Qué solas nos dejan!

CON. (Con energía.) ¿Solas? ¡Solas no! ¿No nos quedamos con nuestra honradez? ¡Pues ya no estamos solas!

BAD. (Acercándose y con timidez.) ¡Señá Consuelo!

CON. ¡Tú!

BAD. Yo, yo también me quedo. (Quedan formando grupo; Cristina llorando; Consuelo, esforzándose por dominar su angustia, y Badanas contemplándolas con tristeza. Telón rápido de cuadro. Sigue la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Trastienda de una taberna. Pellejos y barriles de vino por los rincones. En el telón, una puerta practicable que comunica con la taberna. Cubre dicha puerta una cortina de yute. Las paredes con zócalo de azulejos; sobre el zócalo, botellas, embudos y otros utensilios de tales establecimientos. En la lateral izquierda, una puerta practicable que da á otro cuarto. En la lateral derecha, una ventana con reja que da á la calle. En el centro de la taberna, dos veladores de pino, pintados de rojo, con banquetas alrededor. Es de día.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR ELOY, SERAFÍN, EL MEDIDOR. Al levantarse el telón, aparece el señor Eloy junto á la mesa de la derecha, comiendo. Tiene delante una fuente, con chuletas que está terminando de comer, y una botella con vino. Sobre las piernas una servilleta. Serafín, sentado junto á la otra mesa, apoya en ella los codos ocultando entre los brazos la cabeza

Hablado

ELOY (Llamando.) ¡Perico! ¡Perico!

MEDIDOR. (Saliendo.) ¿Mande usté?

ELOY *Coñac.* (Va á hacer mutis el Medidor y le llama.) Chist, *Domégue.* (Vase el Medidor. Eloy acaba de comer.) Amos, tú, pimpollo, (A Serafín.) ¿pero es que no vas á comerte una chuletita?

SER. Gracias, no me hace.

ELOY ¡Estoy viendo, Serafinito, que tu concuñao y tú, sus vais á humillar á vuestras costillas, pero antes que canta un gallo!

SER. (Levantándose.) ¿Quién, yo? ¡Al hijo de mi papá le hace usté gajos y no s'humilla ante unas enagüas! ¡No digo siendo las de mi señora, aunque fuesen las de la Diosa *Netuno!*

ELOY *Netuno* es varón, si no he visto mal, Serafín.

SER. ¡Bueno, pus lo que sea! Pero ya ve usté: dos días hace que me he separao de la Cristina,

y tan fresco. ¡Y hasta creo que he engordao!
(Sale el Medidor con la copa, la deja y vase.)

ELOY ¡Ya, ya! ¡Anoche te la pasaste fuera de casa, mi amigo! ¿Alguna chapucilla, eh?

SER. (Titubeando.) No.. que me fuí con unos amigos...

ELOY No, la verdaz es que tú eres un carácter entero, y distingues, y tiés mundo, y... ¿tiés un cigarro puro, y dispensa el *paréntesis?*

SER. (Dándole un puro.) Tome usté.

ELOY (Mientras enciende el puro, levantándose y pasando al otro velador.) ¡Y sobre tóo, no te pones como el señor Antonio, que en dos días de separación se ha quedao escuálido, siniestro, habla sólo y tié un humor que pa sacarle un duro hay que darle una taza é tila! ¡Es un espanto!

SER. Ese se vuelve loco. (Aparece por el foro el señor Antonio.) ¡Ahí está!

ELOY ¡Qué cara trae! (Se sientan los dos en el velador de la izquierda.)

ESCENA II

DICHOS, SEÑOR ANTONIO. El señor Antonio entra por la puerta del foro con el sombrero encasquetado hasta las orejas, el cuello de la americana subido, las manos en los bolsillos del pantalón, pálido, cejijunto, con cara de horrible sufrimiento

ANT. (Al entrar y con voz siniestra.) ¡Hola! (Se sienta en un taburete de la mesa de la derecha, apoyando los codos en las rodillas y sujetándose la cabeza entre las manos. Queda silencioso con la mirada fija en un punto.)

ELOY ¡Hoy viene mortuorio!

SER. ¡Me da lacha verlo!

ANT. (Como hablando consigo mismo y con voz reconcentrada.) ¡No, no me lo dijo; porque si ella me llama ú viene á buscarme y me dice: «Antonio, mátame si quieres, pero te juro que soy inocente» yo entonces... yo no soy dengún chacal, señor! ¡Pero no, no viene, no vendrá! (Se levanta y pasea agitado.)

ELOY ¡Paece que está hablando por teléfono.

SER. ¿Con quién?

ELOY ¡Pa mí que con Leganés!

ANT. (Interrumpiendo de pronto sus paseos y con ademanes violentos.) ¿Y por qué no viene? ¡Ah! Sí, yo los veo; voy de puntillas, me escondo detrás de un árbol y antes que se den las manos, ¡Pum! (Da un salto haciendo ademán de apuñalar á un ser imaginario.)

SER. ¡Azúcar!

ANT. (Frenético.) ¡Caen *exámines*, por estas! (Jurando.) ¡Muertos! ¡Muertos los dos!

ELOY (A Serafín.) ¡Está este tío pa que le pidan *la pulga!* ¡Cállate, á ver si lo distraigo! (Alto á Antonio.) ¿Qué, ha leído usté lo que han hecho las tropas de Kuroki? (El señor Antonio sigue paseando sin hacer caso. Sale el Medidor á quitar el servicio de la mesa en que comía el señor Eloy.)

ANT. (Como loco.) ¡Mi Consuelo! ¡Aquel montón de flores en otros brazos! (Frenético da un terrible puñetazo en la mesa y grita desesperadamente.) ¡¡No, no y no!!

MEDIDOR (Da un salto asustado, tira los platos y huye.) ¡¡Rediez!!

SER. (Asustado también.) ¡Pero, Antonio, por Dios! ¿Es que te vas á volver loco?

ELOY (Que se ha caído de la banqueta, del susto, levantándose iracundo.) ¡Señor Antonio, ¡caray! que usté no mira ni que uno es linfático, ni que está haciendo la digestión!

ANT. (Que queda sentado en su banqueta, con amargura.) ¡Ay, señor Eloy! ¿por qué?

ELOY ¡Porque acabo de comer, señor!

ANT. (Desolado.) ¿Por qué no ha venido?

ELOY ¡Qué sé yo, hombre!

ANT. ¡Ay, si yo cojo algún día al que tenga la culpa de este tormento!

ELOY ¡Eso sí, ve usté; ni arrastrao pagaba!

ANT. (Se levanta, coge de un brazo á Eloy y lo lleva aparte.) ¡Arrastrao! Es poco. Misté lo que acabo de arquirir *pal* culpable. (Le enseña una navaja.)

ELOY (Aterrado y separándose.) ¡Señor Antonio, que acabo de comer!

ANT. ¡Chist! Y por si queda con vida, misté, (Saca

un revólver grande de otro bolsillo.) *Bulldó*, seis tiros, calza *deciséis* milímetros.

ELOY ¡Recontra! Bueno, guárdese usté eso que... (¡Está este tío imponente del todo!)

SER. ¡Amos, hombre, que da grima! Cálmate y haz lo que yo; desprecio absoluto.

ELOY ¡Natural, señor! ¿Pa qué está la filosofía cerebral?

ANT. ¡No puedo calmarme, no puedo! ¡Tres años á su lao y en dos días no acordarse de mí! ¡No acordarse de mandarme siquiera ..

ESCENA III

DICHOS, EL BADANAS

BAD. (Levanta la cortina del foro y asoma la cabeza, preguntando con timidez.) ¿Se pué pasar? (Trae un lío de ropa.)

SER. ¡El Badanas!

ANT. (Frenético al verle y queriendo acometerle.) ¡El cómplice! ¡Ladrón!

ELOY (Conteniéndole) ¡Por Dios!

ANT. ¡Suélteme usté que lo mate!

SER. ¿Y tú pa qué vienes?

BAD. (Llorando, pero con energía.) Pa que sí. Porque yo no podía estar sin saber del amo y he dicho, «aunque me maten, voy.» ¡Porque yo no he hecho na malo!

ANT. (Reconcentrado.) ¡Pues dile á tu ama que ya le queda poco de reirse!

BAD. ¡Mi ama no se ríe, señor Antonio!

ANT. (Irónicamente.) ¿Llora, verdad?

BAD. Tampoco. Más seria y más amarilla, pero allí la tié usté traginando como siempre. Eso sí, ayer me hizo borrar el rétulo de la pared. No quié que el merendero se llame ya *La Alegría*. ¡Me dió una pena! (El señor Antonio se sienta, abrumado, en la mesa de la derecha con el señor Eloy.)

SER. (En la mesa de la izquierda.) ¿Y la seña Cristina estará tan frescales?

BAD. M'ha dicho que si me preguntaba usté que

le dijese que se ha pasao estos dos días cantando.

SER. (Levantándose y agarrándole de un brazo con ira.) ¿Y es de veras?

BAD. Yo no la he oído, pero puede que *haiga* cantao pa sus adentros. Y yo... yo á lo que he venío es que me he encontrao las llaves, que estaban por allí, y he dicho, «voy á llevárselas por si el señor Serafín se quié mudar mañana.» Los calcetines, no quisiá engañarme, pero creo que están en el segundo cajón de la cómoda, á la derecha. ¡Y coste que esto ha salío de mí! ¡Que no es que me han mandao!

SER. (Con desprecio, pero realmente conmovido.) ¡No m'hace falta ná!

BAD. (Acercándose á la mesa del señor Antonio.) Y usté, aquí traigo una muda que me he encontrao casualmente y las píldoras que toma usté antes de comer *pal ruma*. ¡Que no las deje usté de tomar, señor Antonio! Y coste que esto ha salío de mí. ¡Que no es que m'han mandao! ¡Que no haya luego tonterías si saben que no lo he dicho! Y ustés lo pasen bien. (Deja el lío encima de la mesa y va hacia la puerta; vuelve y dice dirigiéndose á Antonio:) ¡Si... si viera usté qué animao está aquello por las tardes! ¡Da gusto! Yo que usté, aunque no fuera más que dando un paseo me iba...

ELOY (Echándole) ¡Anda con Dios, chico! (Vuelve á á sentarse.)

BAD. Ya me voy. Ustés lo pasen bien. (Rompiendo á á llorar.) Y de mí, señor Antonio, de mí crea usté tóo lo malo que quiera, ¡pero de la señá Consuelo, de la señá Consuelo, maldita sea la pena, hombre! (Vase foro, dándose golpes con la boina y llorando.)

ELOY ¡Bien alecionao viene! ¡Vaya un farsante y un fresco!

SER. (¡No, esa ladrona ha cantao, vaya si ha cantao!) (Vase por la puerta de la izquierda.)

ESCENA IV

SEÑOR ANTONIO, SEÑOR ELOY, EL PIRILI

ANT. (Con desesperación.) ¡Ay, el día que yo coja al que tenga la culpa!

PIR. (Asomándose por la reja.) ¡Señor Eloy!

ELOY ¿Quién?

PIR. Soy yo.

ELOY (A Antonio.) ¡El Pirili, ya está aquí!

ANT. ¿El que mandó usté anoche pa que espiase?

ELOY El mismo.

ANT. Que entre, que entre en seguida.

ELOY Pasa, Pirili. Ahora sabremos la verdaz. Este es el leal, el noble.

PIR. (Entrando. Es un golfo desarrapado y soez. Habla con voz aguardentosa.) Guas tardes.

ELOY ¿Qué tal?

PIR. Estuve anoche.

ANT. ¿Y qué? (Con impaciencia.)

PIR. Cayó pieza.

ANT. Habla, habla pronto.

PIR. Pos ná, que allegué á las ocho al merendero, m'aposté en el cañiso, á las nueve cerraron y al rato un gachó.

ELOY ¡Arrea!

ANT. Señas de aquel hombre.

PIR. Gorra con visera, pañosa torera y mi estatura, deo más, deo menos.

ELOY Era él. (A Antonio.)

ANT. (Con creciente afán.) Sigue, ¿y qué hizo?

PIR. Saltó la empalizá, s'arrimó á la casa, s'aprosimó á una ventana y dijo con voz apagá: «Consuelo, Crestina.»

ANT. ¿Le abrieron?

PIR. Silencio asoluto. Y él, al ver que no l'abrían, se conoce que cabreao, se golvió á la carretera, se sienta en la cuneta, enciende un pitillo, m'arrimo yo como gateando y le oigo así como suspirar y gemir...

ESCENA V

DICHOS. SERAFÍN por la izquierda

SER. (Doblando la capa para echársela al hombro.) Yo me voy.

ANT. Calla ahora. (A Pirili. Le coge de un brazo y le hace pasar á su derecha.)

ELOY (Idem.) Silencio. (Pirili mira fijamente a Serafín.)

SER. (A Antonio.) ¡Y no seas panoli! Cuando cierre el chico, irse á algún teatro ú por ahí á divertiros.

PIR. (¡Contra! ¡Juraría que el que suspiraba anoche en la carretera era éste!)

SER. ¡Mírame á mí! ¡A gozar y á reirme! ¡Y á las mujeres anda y que las hagan cisco á todas!

ELOY ¡Eso es un carázter!

SER. (Haciendo mutis por el foro.) (¡Ella habrá cantao, pero lo que es esta noche!...) (Vase.)

PIR (¡El es, pero yo me calio!)

ANT. (A Pirili.) Sigue.

PIR. (Pasando otra vez al centro.) Pus ná, que pasó una hora, dos, tres, s'alevanta el susodicho, vuelve á arrimarse, y entonces...

ANT. ¿Qué?

PIR. Que ya no le vide más.

ELOY (Afirmado, y á Antonio.) Le abrieron.

PIR Puede.

ANT. Basta.

PIR. Yo entonces fuí, y...

ANT. Basta.

PIR. Es que yo cuando ..

ANT. (Hecho una furia.) ¡Basta! (Hace un gesto terrible. Eloy hace pasar al Pirili á la izquierda, interponiéndose; el señor Antonio va á la reja y apoya la cabeza en los hierros desesperado.)

PIR. (Después de una pequeña pausa.) Bueno, pues ustés verán la voluntáz que tengan. (Alargando la mano.)

ELOY (Acercándose á Antonio.) ¿Le parece á usté que le dé dos duros á éste? (El señor Antonio hace

con los hombros un signo de indiferencia.) Ya me los dará usté.

ANT. Es igual.

ELOY Toma... (Aparte á Pirili.) (Toma una pesetilla, tú.)

PIR. ¡Una peseta! (Descontento.)

ELOY (Echándole á empujones.) ¡Arrea! Calla y vete, que estamos meditabundos.

PIR. (¡No güelvo!) (Vase foro.)

ELOY (A Antonio.) ¡Dos duros le he dao! (Se sienta á la izquierda.)

ESCENA VI

El SEÑOR ANTONIO y el SEÑOR ELOY

ANT. (Aparte y con ira reconcentrada.) (¡Entra un hombre! Está bien. Tengo mi resolución. Hay que quitarse á este tío de enmedio.) (Por Eloy.)

ELOY Ya lo ha oído usté.

ANT. Ya. (Secamente y aparentando frialdad.)

ELOY ¿Y qué?...

ANT. No me pregunte usté ná. ¡Llevo dos noches sin dormir! Voy á echarme un rato; mañana en frío pensaré.

ELOY (Levantándose.) Muy bien hecho. Y no olvidemos que ellas son dos y el entrante uno. Descifraré el *logógrifo*.

ANT. Gracias.

ELOY Ahora me marcho, pa dejarlo á usté descansar, pero á las once estoy de vuelta.

ANT. Aquí esperaré. (Medio mutis. Volviéndose al llegar á la puerta izquierda.) ¡Señor Eloy, pida usté á Dios que yo coja pronto al que tiene la culpa!

ELOY Señor Antonio, échese usté; el sueño aplaca. (Vase Antonio.)

ESCENA VII

SEÑOR ELOY

(Sonriendo maliciosamente.) ¡Si me lo pintan no me sale mejor! Ahora, mientras esta alma pueril descansa, voy á echarle otro tanteo á su señora, como el de ayer, ¡que me recibió con cierta hostilidad! pero más verdes las he madurao. Mi *tática* es la de siempre: mantener la duda aquí, ablandar el terreno allí, y cuando la cosa está en su punto, los reconcilio. Hago feliz á un primo y dejo agradecida á una mujer. ¡Y una mujer agradecida es un pimiento en vinagre! Vá tomando el gusto poco á poco, y cuando está en sazón, *¡hors d'uvres!* ¡De ocho veces, no me ha fallao una! ¡Eloy, á la novena; al merendero! (Vase foro.)

ESCENA VIII

SEÑOR ANTONIO, por la izquierda

(Con voz siniestra.) ¡Dormir! ¡Dormir! ¡Llego al merendero, me escondo, y como entre un hombre esta noche, sea el que sea, sacan tres cadáveres! (Vase foro. Música y telón rápido de cuadro.)

MUTACIÓN